**Venezuela 2012: Goliat sólo se tambalea…**

***Carmen Beatriz Fernández***

En el fútbol español en mi familia somos del Racing de Santander, por ello no me es ajena una sentencia que recordé el domingo pasado en las elecciones venezolanas ¨Jugamos como nunca, perdimos como siempre…¨. Y es que en efecto, en la campaña venezolana recién transcurrida la oposición jugó como nunca: unida, estratégica, organizada, de manera armónica y bien orquestada, y con un extraordinario capitán de equipo, que se dejó la piel y el alma en más de tres vueltas completas al país y un recorrido de más de 300 poblaciones. La campaña opositora logró, por primera vez desde la campaña de 1998, arrebatarle la agenda de la discusión política nacional al presidente Chávez. Los temas que se discutían en la campaña los impuso Henrique Capriles Radonski, arrebatándole a Chávez la bandera del cambio y del futuro. Su dinamismo y juventud (una generación más joven que el jefe de Estado) envejecieron al régimen de golpe y porrazo. Por si fuera poco la oposición además logró dominar la calle con unos cierres multitudinarios en las principales ciudades del país, de un tono colorido y espontáneo, muy distintos a los del presidente Chávez que se ve forzado a usar, cada vez más, acarreos y asistencias forzadas.

En cualquier elección normal, lograr controlar la agenda de los temas y además dominar la calle suele significar ganar la elección. Sin embargo ésta no es una elección ¨normal¨ y pese al juego de aparente normalidad democrática y tratarse de unas elecciones libres, nadie se llama a engaño ni las considera unas elecciones justas. La contienda fue tremendamente asimétrica y plena de abusos de poder.

Es difícil entender el proceso político que vive Venezuela si no se interpreta desde su dimensión económica. Los recursos del petro-estado estuvieron permanentemente puestos al servicio de la campaña oficial. En estos 13 años de Chavez el gobierno ha recibido más US$ 600 mil millones por concepto de ingresos petroleros y ha emitido deuda internacional por US$ 150 mil millones más[i]. En total, y ajustado por inflación a precios de hoy, unas 3,5 veces el Plan Marschall que reconstruyó Europa tras la II Guerra Mundial. El Estado ha disminuido al mínimo su capacidad contralora y esos recursos, de muy discrecional manejo, apuntan a un objetivo fundamental: el control político.

 Venezuela tuvo este año un crecimiento del 4.9% del PIB y como afirma Lewis-Beck, la economía es un predictor fundamental de los resultados electorales. Las muy generosas ¨misiones¨ que son punta de lanza de la política social del gobierno suelen exigir a cambio lealtad político partidista. Sólo la ¨Misión Vivienda¨, que inventaría la necesidad de vivienda a nivel nacional, habría incluido en una completa base de datos, con listas de espera, a 3 millones de cabezas de familia (o unos 5 millones de electores). La sumatoria de estas cifras indica que puede haber hasta un 50% de los votantes efectivos que forma parte de las bases de datos del gobierno y, lo que es más grave, de las listas de movilización electoral o 1x10.

Así las cosas, con 8 millones de votantes el presidente se alzó con la reelección ante un Capriles que se hizo con 6,5 millones. Chavez con 55% del total de votos obtuvo el peor resultado de su historia electoral, en ésta, su cuarta concurrencia a las urnas. La victoria es, pues, agridulce. Tampoco la derrota es del todo amarga para las filas opositoras. En relación a la última elección presidencial, la oposición ha crecido orgánicamente, mientras el chavismo ha mantenido un crecimiento vegetativo, ha dicho un analista del chavismo[ii]. En efecto, el análisis de los cinco últimos procesos electorales nacionales muestra un crecimiento constante de la oposición, que crece en términos absolutos tras cada proceso, contrastando con un comportamiento un tanto más errático del chavismo, que se muestra muy activo sólo en los procesos electorales en los que Chavez mismo es el protagonista estelar, y se desmotiva al voto cuando no lo es (procesos regionales y parlamentarias). Además de esta discreta pero constante mejoría de la oposición, la rápida y digna reacción post electoral de Capriles Radonski hace ver en él al líder que la oposición estaba buscando: Un hombre joven pero maduro, con experiencias de gestiones bien valoradas y que, por si fuera poco, ha despertado un verdadero furor en el electorado.

Así pues, el Goliat sólo se tambaleó un poco en esta contienda. No dice nada el relato bíblico que David haya tenido que usar dos piedras para derribar al gigante. Quizás haya sido un error de imprenta…

